

“Uds. son la sal de la tierra,
Uds. son la luz del mundo” (Mt. 5, 13-14)

De la homilía del Papa Juan Pablo II en la beatificación de la Madre Teresa – 17 de noviembre de 1985 -

“Uds. son la luz del mundo” (Mt. 5,4). Estas palabras del Evangelio, las dice Cristo hoy de una manera especial también a nuestra nueva Beata María Teresa de Jesús Gerhardinger. La Iglesia coloca en el candelero la luz de su santo vivir y obrar, para que en adelante brille ante toda la humanidad. Honra en la Madre Teresa una educadora bendecida y al mismo tiempo una extraordinaria obra de educación cristiana que ella está continuando hasta nuestros días en muchos países y continentes por la Congregación de las “Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora”, fundada por ella.

Cuando Carolina Gerhardinger a la edad de sólo 12 años aceptó generosamente el llamado al magisterio y más tarde fundó su congregación de enseñanza, respondía a un gran desafío de su época, al cual entendió ella como un especial llamado de Dios para ella. La carencia de educación y de fe, la desintegración moral de la familia, ante todo el abandono de la juventud, exigían nuevos caminos para una educación a fondo y una renovación cristiana, ante todo entre la población rural, así como también en la clases populares más humildes y pobres. Compartiendo la convicción del Obispo Wittmann de que las mujeres y madres determinan la moral de las ciudades y naciones, la Beata María Teresa de Jesús y sus cohermanas se dedicaban principalmente a la educación cristiana de la juventud femenina, para contribuir, mediante la formación de buenas madres y amas de casa, al saneamiento de las familias y a la mejora de la sociedad.

Carolina Gerhardinger vio en su tarea educadora un llamado a ser para los demás “sal de la tierra” en el espíritu de Cristo (v. Mt. 5,13). Su compromiso social es un apostolado profundamente cristiano, que encuentra su expresión plena en la total entrega personal a Dios en el estado religioso. Funda también su congregación en último término para “dar gloria a Dios” y para “la salvación de las almas”. Por eso quiere que sus Hermanas en las escuelas no sólo impartan enseñanza, sino “busquen la formación de la persona para un vivo temor de Dios... y para una vida cristiana”.

El secreto de la gran fecundidad de la actividad y de la obra educacional de la Madre Teresa fue, además de su eficiencia profesional, ante todo la irradiación de su propia vida espiritual: una invencible confianza en Dios y un ardiente amor a Cristo y a los pobres. La palabra de la Sagrada Escritura, la Eucaristía y la oración fueron sus íntimas fuentes de energía. En el silencio nocturno pasó a menudo largo tiempo ante el Sagrario para indagar la voluntad de Dios y pedir la fuerza necesaria para ponerla en práctica. Escogió a María como modelo para ella y sus Hermanas y le consagró la congregación. Ellas debían vivir y obrar como María, centrando su propia vida íntegramente en Dios y llevando a Cristo al mundo y a los hombres.

María Teresa de Jesús, esta religiosa sencilla, pero consecuente y valiente, ha hecho cosas grandes por la humanidad y por el Reino de Dios. Con su fundación se presenta como la “mujer fuerte”, que por esta obra, a la que siempre llamaba “la obra de Dios”, no mezquinaba sacrificios ni esfuerzos. Su congregación docente llegó a ser pionera para el desarrollo del sistema educacional en numerosos países europeos y en América. El legado espiritual de la nueva Beata sigue viviendo hoy en alrededor de 7.500 Hermanas de las Escuelas en Europa, Norte- y Latino-américa, en Asia, Oceanía y África. Su ideal educativo sigue estando actual y válido, lo mismo que siempre, en nuestra sociedad secularizada. Quiera la Beata María Teresa de Jesús Gerhardinger ser en adelante modelo luminoso e intercesora no sólo para las Hermanas de su congregación, sino para todos los educadores cristianos.